

IN MEMORIAM

Gac Med Bilbao. 2020;117(2):205-206



Fermín Fernández Cano

Fermín Fernández Cano

Fermín Fernández Cano

El 25 de marzo falleció en el pabellón Revilla, donde trabajó durante muchos años, el Dr. D. Fermín Fernández Cano (fig. 1), primer jefe de servicio de Anestesiología y Reanimación del Hospital Universitario Basurto, como consecuencia de la terrible enfermedad que nos está asolando.

D. Fermín nació hace 86 años en Madrid, se licenció en 1957 en la facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, y en 1976 obtuvo el grado de doctor por la Universidad de Salamanca.

Ya durante su formación en su inolvidable caserón de San Carlos, refiere, tal como dejó escrito, cómo se “despertó” su vocación por nuestra especialidad: “...iba colmado de curiosidad por el ambiente quirúrgico. Esa curiosidad nos hizo deambular por los servicios quirúrgicos y allí me llamó la atención la callada labor del anestesista, que abandonaba el último la sala sin parecer importarle los horarios y se mantenía en ella para presencialmente revisar hasta el último detalle del estado y cuidado de los enfermos operados. Cambié impresiones con algunos de ellos, decidiéndome por dicha especialidad...” (sic).

Comentó su idea con su profesor de Medicina, el Dr. D. Marino Pérez, que le aconsejó: “...si tal era mi vocación que la siguiera pero primariamente adquiriese una base firme en Medicina Interna, esencial para el desarrollo de esa especialidad...” (sic).

Por ello, consiguió ser alumno interno en el servicio de Medicina General con el profesor Vega Bada en el Hospital Provincial de Madrid (Gregorio Marañón). Una vez finalizada la carrera, comenzó la especialidad con el Dr. Jaca Grande, que era el jefe de Anestesia del Hospital de la Cruz Roja, al que D. Fermín le describe como su maestro y tutor. Además de trabajar en el laboratorio experimental, fueron pioneros en la técnica de la hipotermia (14 horas) tanto en cirugía cardíaca “...a cielo



Figura 1. Fermín Fernández Cano.

abierto...” como en neurocirugía. Esta faceta de pionero la poseyó durante su dilatada vida profesional.

En 1959 fue nombrado por oposición “médico anestesista becario” de la Excm. Diputación Provincial de Madrid en el grupo Anestesia. El primer trabajo que pu

blicó fue consecuencia de su experiencia: *Comunicación interauricular de tipo ostium primum operada con éxito bajo circulación extracorpórea*. Bol del Inst.de Pat Médica 1960:25;63-70.

Por el motivo de finalizar sus trabajos en el laboratorio experimental en el Hospital de la Cruz Roja, se incorporó el 1 de enero de 1960 con un mes de retraso a la plaza de médico becario que por concurso-oposición había obtenido en el Santo Hospital Civil de Bilbao. En abril de ese mismo año fue nombrado médico interno siendo encargado de organizar el servicio que pronto se vería incrementado con cirugía torácica, cardiovascular y neurocirugía.

D. Fermín comentó que en vez de un servicio fue el encargado de una unidad, ya que él fue durante mucho tiempo el único anestesiólogo y durante casi dos años vivió en el hospital practicando la anestesia junto a tres hermanas de la Caridad. "...desde infantes de días por atresia de esófago, hasta pacientes de 95 años..." (sic). Además de realizar broncoscopias toracentesis, canalización de vías centrales, etc.

No fue hasta 1962 en que se convocó la plaza mediante concurso-oposición de jefe de servicio, y ese año su nombramiento se publicó en el Boletín Oficial del Estado.

D. Fermín siempre defendió la implicación de los anestesiólogos en el cuidado del paciente crítico como un hilo conductor entre el quirófano, urgencia, reanimación y también al revés. En numerosos escritos la definió "...como aquella parte de la especialidad encargada de mantener al paciente vivo..." (sic).

Esta implicación estuvo presente en su ideario de nuestra especialidad y a ella se dedicó en cuerpo y alma. Como él comentaba, comenzó en una habitación, quedándose a vigilar el postoperatorio de la cirugía cardíaca, en 1965 logró convencer al presidente de la Junta de Caridad para la habilitación de tres camas para la unidad de Reanimación en la parte trasera de los quirófanos del antiguo pabellón Areilza.

D. Fermín mantuvo un innato interés en la docencia, y tanto es así que, recién llegado, organizó un "Cursillo de fundamentos en Anestesia y Reanimación a los médicos internos del Instituto de especialidades del Colegio Mayor Gregorio de la Revilla. Universidad de Valladolid".

En 1962 entraron los dos primeros médicos (doctoras Llano y Bujanda) para formarse en esta especialidad. Desde entonces, ha formado una pléyade de especialistas, que allí donde fueron transmitieron su manera "basurtiana" de entender la práctica clínica. También, fue el primer profesor universitario de esta especialidad de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

Perteneció a una generación de anestesiólogos en los que dada la escasa monitorización existente del paciente crítico, ésta era suplida por la visualización-interpretación

de la respuesta clínica de los enfermos, y no hay sino que leer sus comentarios en las historias para darse cuenta del gran clínico que fue.

D. Fermín tuvo durante toda su vida una habilidad manual innata, siendo capaz de resolver situaciones muy comprometidas en el manejo de la vía aérea, o en arreglar el numeroso aparataje que constituye parte esencial de nuestra especialidad.

Gracias a sus grandes dotes de observador, se percató de la importancia que tenía la imagen y, por eso, en 1970, ya comenzó a grabar en formato súper 8 a pacientes enfermos de Reanimación: crisis de tetania, intoxicación por órgano fosforado o volet torácico. También fue consciente de la importancia de recoger datos y, por ello, inventó una ficha multiperforada que permitía mediante un sistema que al pasar una "aguja de hacer punto", se seleccionaba aquellos ítems que interesaba revisar. En 1983 logró la informatización del servicio, antes que otros sistemas sanitarios.

Como buen observador, percibió que las camas habituales del hospital no eran las adecuadas en la unidad de Reanimación, por lo cual junto con una conocida casa bilbaína de camas, diseñó una "ad hoc" conocida como el modelo "Basurto"; avatares de todo tipo no permitieron su comercialización. Fruto también de esa lógica clínica, diseñó un método propio y artesanal —como tantas cosas a lo largo de su dilatada vida laboral— de calcular el 0 para medir la previsión venosa central que publicó en *Anesthesiology*.

A pesar de su jubilación, era un asiduo visitante de su hospital y del servicio que él fundó; no perdió ni su clarividencia, ni sus ganas de comunicarse, ni tampoco su energía, empeñándose en subir andando hasta la cuarta planta del nuevo pabellón Areilza.

Dos meses antes de fallecer nos visitó, como en tantas ocasiones, para depositar parte de su legado bibliográfico; y quedó pendiente de entregarnos las películas para digitalizarlas. Desgraciadamente, no lo pudo hacer.

D. Fermín, que fue un pionero de nuestra especialidad, y un excelente clínico tanto en su vertiente pública como privada, ha dejado una impronta personal en este su servicio, y también en nuestro hospital.

Le echaremos en falta.

Luciano Aguilera Celorrio
Bilbao. Basque Country. España
15 de abril de 2020

*Jefe de servicio. Anestesiología-Reanimación
Hospital Universitario Basurto. Osakidetza
Prof. Departamento de Cirugía y Radiología y Med. Física
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)*